

LECCIÓN DOCE

AMONESTACIONES ADICIONALES PARA LA FIDELIDAD (12:1-29)

LA CARRERA CRISTIANA (12:1-3)

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Después de enumerar los ejemplos de santos del Antiguo Testamento que mantuvieron su confianza en Dios, a pesar de la persecución y la aflicción, el autor de Hebreos amonesta otra vez a sus lectores a perseverar en el conflicto de su fe usando la imagen del estadio olímpico, y los insta a correr con paciencia la carrera.

La nube de testigos mirando la carrera espiritual se compone de los fieles mencionados en el capítulo anterior. Es interesante notar cómo ha aumentado su número desde que este libro fue escrito. Es probable que el autor esté señalando la observación interesada de estos testigos fieles como una consecuencia natural de su preparación en el programa eterno del Dios de la revelación. Están observando detenidamente las consecuencias de su fe en la vida y actividades de la iglesia (véase lección once y Hebreos 11:30, 40). Estos observadores tienen un interés genuino, no superficial, en la fidelidad de los hebreos cristianos, así como en las generaciones futuras de creyentes.

Por otra parte, su propósito, al mencionar la “nube de testigos”, puede ser simplemente animar a los lectores con el ejemplo de los que les han precedido. El hecho de que la palabra traducida “testigo”, en 12:1, sea la misma de la cual se deriva “mártir”, da fuerza a esta conclusión. También pueden incluirse las dos ideas

del contexto de esta cita. Un cristiano debe animarse al ver los ejemplos victoriosos del pasado y reconocer que estos testigos lo están mirando, para cumplir la redención prometida por Dios; para la cual ellos, bajo el antiguo pacto, se habían preparado.

La vestidura del participante en la carrera cristiana debe estar libre de peso excesivo. El corredor espiritual debe deshacerse de cualquier impedimento, ansiedad, posesión o interés personal que le estorbe en su carrera. Sobre todo, los cristianos deben guardarse contra el pecado que daña, molesta, engaña y, sin duda, causará que tropiecen si no lo eliminan de su vida. Hay un desacuerdo entre los estudiosos de este libro sobre, si el escritor se refiere al pecado en general o a algún vicio particular que los cristianos hebreos están practicando. El lenguaje griego tiende a sostener la primera explicación.

Otra clave para la victoria del corredor cristiano es que fije sus ojos en Jesús, quien fue el que trazó la senda de nuestra fe; también la consumó y es su mayor promotor. En cierto sentido, toda fe en Dios ha tenido su principio en Jesucristo y ha sido dirigida a Él, quien existió desde antes de toda historia. Desde su principio, la fe ha sido la única manera por la cual el hombre puede afiliarse a Dios; y esta fe es dirigida últimamente hacia la promesa de Dios en Cristo (ver lección ocho y Génesis 3:15; 1ª a Cor. 10:4; Heb. 7:15; 11:26).

En la vida, muerte y resurrección de Cristo la fe encontró su expresión y realización más completas. Él, en verdad, corrió la carrera perfecta antes que nosotros. Es superior a todos los santos mencionados o aludidos en Hebreos 11; es el Gran Ejemplo de la fe. Ignorando la desgracia y el sufrimiento de la cruz y mirando al verdadero y final galardón de la fe, Jesús mantuvo Su confianza absoluta en Dios, y pacientemente soportó la crucifixión. Su fe fue vindicada de una manera maravillosa en Su gloriosa exaltación a la diestra del trono de Dios (reparar lecciones dos y tres, y Heb. 2:9-18; 5:6-9; 8:1; 10:12). De la misma manera, Cristo perfeccionará la fe de Sus seguidores que ponen su confianza en Él. Él es el principio y el fin de la fe. Los lectores de esta epístola son amonestados a considerar su experiencia a la luz del ejemplo de Jesús y ser alentados por Su victoria. Ciertamente Él cumplirá las buenas obras comenzadas en la vida de Sus hijos. ¿Cómo es que uno que busca y encuentra a Jesús puede, al mismo tiempo, estar cansado o desanimado?

LA DISCIPLINA QUE EJERCE DIOS SOBRE SUS HIJOS (12:4-13)

Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por, lo cual levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

Ahora el autor llama la atención sobre el hecho de que, en todos sus sufrimientos, sus lectores no se han encarado a la muerte resistiendo al pecado, como lo hizo Cristo y muchos de los hijos de Dios; y les recuerda las palabras de Proverbios 3:11, 12, que uno no debe tomar a la ligera ni desesperarse de la disciplina de Dios. Un padre que no disciplina a su hijo es considerado que no tiene amor; pues todo padre que ama a sus hijos, los corrige y castiga cuando es necesario.

Recibir y aceptar corrección y reprensión es asumir el papel de un hijo verdadero. Renegar del padre o rechazar el control y corrección de él es adoptar el papel de un hijo ilegítimo. Escapar de la disciplina no es, entonces, señal de beneficio.

Si veneramos a nuestros padres terrenales, ¡Cuánto más respeto y subordinación deberíamos tener hacia el control de nuestro Padre Celestial, el cual es Creador de la vida imperecedera! La disciplina de “pocos días”, hasta que seamos adultos, está limitada al juicio de los padres; y éstos están sujetos a error; sin embargo, la disciplina correcta de Dios es para nuestro bien eterno y bienestar espiritual, para que podamos compartir Su santidad.

La naturaleza de cualquier castigo hace que parezca doloroso y amargo cuando se experimenta; sin embargo, la corrección divina produce siempre el fruto de justicia y paz en los que la aceptan y responden espiritualmente a ella. Una señal de la inmadurez de un creyente es su incapacidad para ver más allá de un castigo, el bien que resultará de él. La diferencia entre un pecador y un cristiano no es lo que les pasa, sino sus reacciones y actitudes hacia lo que les ocurre. Un hijo de Dios interpreta la adversidad de una manera totalmente diferente de como lo haría un incrédulo. Reconociendo esta verdad eterna, podemos entender y hacer caso a las palabras de Pablo, Pedro, Jacobo y otros: que nos regocijemos aun en nuestros sufrimientos (Col. 1:23, 24; Stgo. 1:2-4; 1ª de Pedro 1:6-9; 4:12-16).

El escritor de Hebreos quiere que sus lectores comprendan que el castigo es una parte necesaria en la educación espiritual del creyente, y que sus adversidades pueden traer resultados beneficiosos. Exhorta a los receptores de la carta a que “levanten las manos caídas y las rodillas paralizadas; y hagan sendas derechas” para sus pies. Figuras semejantes a estas son usadas en Isaías 35:3; Proverbios 4:26. Su propio bienestar espiritual, especialmente el de algunos de sus paralizados y acobardados miembros que estaban en peligro de extraviarse, depende de ello. Un cristiano cojo vacilará si asiste a una iglesia que tambalea en su fe, pero experimentará sanidad espiritual si asiste con un cuerpo de creyentes que avanza en el camino recto. Los hermanos más débiles necesitan siempre la ayuda de los cristianos robustos, fuertes en la fe.

LA RESPONSABILIDAD ESPIRITUAL EN LA IGLESIA (12:14-17)

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

Para que la iglesia avance de la manera sugerida, los miembros son amonestados a exhibir un espíritu mutuo de paz y armonía

y hacia los de afuera de la iglesia. Además su vida debe caracterizarse por la consagración y devoción. Tal santificación abre los ojos para que uno vea a Dios; pues sin ella, nadie Lo verá (ver Mat. 3:8, 9; Rom. 12:1, 2).

Para continuar en un camino de paz y pureza, los cristianos hebreos son amonestados a que presten más atención a su congregación para que ninguno retroceda. Posiblemente algunos estaban en peligro de perder su devoción, teniendo la visión espiritual empañada, y a punto de caer de la gracia de Dios. Es responsabilidad, pues, de la iglesia ayudar a evitar que esto suceda.

Si a la iglesia le falta tranquilidad y santidad, y no ejerce un escrutinio cuidadoso sobre sus miembros, de entre ellos se pueden levantar individuos que causarán dificultades y traerán destrucción; gente corrompida y pecadora que puede profanar el cuerpo de Cristo, que como cizaña venenosa esparce su veneno en el ambiente poniendo en peligro todo el jardín. La referencia al "fornicario entre ellos" al hacerles la advertencia se alude probablemente al pecado sexual. Puede implicar también adulterio espiritual, como idolatría o apostasía (ver Jueces 2:17). La fe y la vida, la doctrina y la moral están relacionadas directamente. Nadie anda cerca de Dios y cerca del mundo al mismo tiempo. Cuando la congregación retrocede la corrupción moral comienza.

Uno de los pecados más condenables entre el pueblo de Dios es, sin duda, la profanación. Esta maldad, de ninguna manera está limitada al tomar el nombre de Dios en vano, o usar un lenguaje impuro. Profanar es tratar cualquier cosa espiritual como si fuera algo común o corriente. Esaú es el ejemplo principal de persona profana que menciona el Antiguo Testamento; pues, por sólo un potaje vendió su primogenitura de la casa de su padre. Esta primogenitura era en sí la mayor herencia, conllevaba la jefatura y la preservación del nombre de su familia. En su peor significado, su acción representó la falta de fe en la promesa de Dios a Abrahán y a sus herederos. Para calmar su hambre temporal, Esaú vendió su bendición permanente. Para satisfacer un deseo físico inmediato, tuvo en poco su herencia futura que Dios le había dado. Las lágrimas de dolor que derramó después no pudieron recobrar lo que tan a la ligera había cambiado, perdiendo así todo derecho sobre ella.

La profanidad representa una trágica pérdida de valores espirituales; es poner lo celestial al nivel de lo mundano. Cada

hijo de Dios debe evitarla como si fuera una plaga. La profanidad puede ser considerada como un suicidio espiritual. Representa una falta de fe en Dios y, al final, se manifiesta en la apostasía.

LOS MONTES DE LOS DOS PACTOS (12:18-24)

Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a la tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era lo que se veía, que Mosis dijo: Estoy espatado y temblando; sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos, que están inscritos en los cielos, a Dios, Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador de nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

El escritor de Hebreos continúa su exhortación a la perseverancia al mostrar un contraste imaginativo y conmovedor entre los sistemas de los dos pactos, el antiguo y el nuevo. Estos son representados por el monte Sinaí (terrenal) y el monte Sión (celestial), respectivamente. La celebración del antiguo pacto en Sinaí fue entronizado por maravillosas manifestaciones físicas del poder de Dios. El monte fue cubierto con fuego, oscuridad y tempestad. Tocar o, tan siquiera, acercarse a él era fatal. Al toque de la trompeta y la voz de Dios, la gente estaba tan atemorizada que retrocedió, y suplicó a Moisés que intercediera para que Dios no les hablara directamente. Su temor fue en aumento debido a las instrucciones de Dios, de que si un animal tocaba el monte, no debería ser tocado sino apedreado o pasado con dardo desde una distancia prudente. Hasta Moisés tuvo miedo y tembló (ver Éxodo 19:16-19; 20:18-21; Deut. 4:11, 12, 36; Hech. 7:32).

Todo este espectáculo y los sonidos milagrosos que se mostraron en la entrega de la ley en el Antiguo Testamento tuvieron una parte importante en la historia y el fondo de la fe judaica, fueron captados por los cinco sentidos. Para el escritor de Hebreos, cualquier tendencia a glorificar estos o semejantes despliegues físicos extraordinarios, con el deseo de regresar a lo que ellos

representaban o con lo que eran asociados, era sencillamente una señal de inmadurez espiritual. El cristiano maduro desea percibir el reino espiritual sin depender del apoyo de manifestaciones físicas externas para sostener su fe. Esta gran lección es una que la iglesia de todas las épocas ha tenido dificultad para aprender y aplicar; y la nuestra no es la excepción.

El monte, al cual el autor dice que sus lectores bajo el nuevo pacto han venido, no es un lugar que puede ser visto o tocado con los sentidos físicos. Es el monte Sión (el monte sobre donde fueron construidos el templo y la ciudad de Jerusalén, Salmo 78:68-72; Isaías 40:9), una sombra de la ciudad celestial (ver Apocalipsis 14:1). Por supuesto, que no se implica que ya estén en el Cielo, la nueva Jerusalén que vio Juan (Apoc. 21:2); sino que reafirma uno de los temas más grandes de los hebreos, que por los ojos de la fe podemos entrar a la presencia de Dios por medio de Jesucristo. Aunque el gozo completo de la morada en la ciudad celestial tiene que esperar la vida venidera, en un sentido genuino se puede decir que el creyente ya es un ciudadano espiritual de esa gran comunidad; y como tal tiene parentesco con la hueste de ángeles que reside allí.

Algunos eruditos de este libro opinan que la “congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos” se refiere a los que vivieron y murieron bajo el antiguo pacto. Otros, sin embargo, sugieren que los “espíritus de los justos hechos perfectos” señala a los santos del pasado. Consideran que la iglesia de los primogénitos es la comunidad de todos los creyentes vivos. Hay muchas referencias en el Nuevo Testamento de que los cristianos están inscritos en el libro de la vida de Dios (Fil.4:3; Apoc. 21:27).

En esa ciudad celestial, a la que acudimos por fe, está Dios, el Juez de todos (véase 4:13; 10:30, 31, 36, 37 para más referencias al juicio de Dios, del que habla esta carta). También presente, como ya se les ha dicho muchas veces en este libro a los hebreos, está Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y su sangre que puede hacer lo que la sangre de Abel no pudo. Mientras que la sangre de este último sólo clamaba por venganza (Gén. 4:10), el sacrificio de Cristo trae perdón completo del pecado.

LA VOZ DE DIOS (12:25-29)

Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho

menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Con otra amonestación, como lo hizo en 2:1-3 y 10:28, 29, el escritor de Hebreos advierte a sus lectores cristianos que no rehúsen hacer caso a la voz de Dios. Sus antepasados fueron acusados de eso cuando peregrinaron en el desierto; y en toda su historia. Si el juicio de Dios fue firme contra los que rechazaron Su revelación en Sináí, cuánto más seguro y temible será contra los que rechazan la palabra dicha en el monte Sináí celestial.

Citando a Hageo 2:6 contrasta la naturaleza temporal del orden del Antiguo Testamento, simbolizado por el temblor del monte terrenal, con el reino del nuevo pacto que permanecerá firme hasta el día del temblor final, prometido por el Dios del Cielo y de la Tierra. En aquel día, el mundo visible, tenebroso y perecedero será removido; y el reino espiritual y eterno de la ciudad celestial permanecerá para siempre.

Con el reconocimiento de que son bendecidos al ser parte del reino eterno de Dios y que estará firme después de que todos los reinos de este mundo hayan desaparecido, los hebreos cristianos son amonestados a servir a Dios con gratitud, reverencia y temor. La referencia a la gratitud puede implicar el acercamiento al trono de la gracia de Dios, como lo indica 4:16; pero es más probable que tenga el sentido de gratitud, hablando estrictamente. Es un gran privilegio ser contado entre el pueblo de Dios, pero no es un privilegio que se puede tomar a la ligera, o que, una vez salvo, para siempre salvo. Nuestro Dios es misericordioso, benigno y bondadoso pero, también será “fuego consumidor” (Deut. 4:24), en el juicio que va a hacer a los que rechazan Su palabra y rehúsan sus advertencias.

EXAMEN

1. ¿Quiénes son la “nube de testigos” mencionada en 12:17?

2. ¿Por qué los menciona el escritor en sus amonestaciones respecto del correr la carrera cristiana?

3. ¿Qué es el “pecado que nos asedia”, del que se tienen que despojar para efectuar la carrera?

4. ¿Cómo es que Jesús es el iniciador de nuestra fe?

5. ¿De qué manera Jesús perfecciona la fe del creyente?

6. A pesar de todas las persecuciones que habían sufrido los cristianos hebreos, aún “ _____, combatiendo contra el pecado” V. 4.

7. ¿Qué pasaje de Proverbios usa en este capítulo para referirse a la disciplina de Dios?

8. Haga una comparación entre la disciplina de un padre terrenal y la de nuestro Padre celestial.

9. ¿Cuál es la reacción inmadura de un creyente hacia el castigo?

10. Explique la siguiente aseveración: “Un cristiano cojo vacilará si asiste o no a una iglesia que se tambalea en su fe”.
- _____
- _____
11. ¿Cuál es la responsabilidad de la iglesia hacia un miembro que puede estar en peligro de no “alcanzar la gracia de Dios”?
- _____
- _____
12. ¿Qué clase de miembro es una “raíz de amargura” en la iglesia?
- _____
13. ¿Qué es una persona profana?
- _____
14. Describa la profanidad de Esaú
- _____
- _____
15. Los individuos, como los mencionados en las preguntas 1, 2 y 13, pueden suscitarse con suma facilidad en iglesias que se caracterizan por la _____ y la _____
16. Describa las manifestaciones físicas del poder de Dios que acompañaron la inauguración del antiguo pacto en el monte Sinaí.
- _____
- _____
17. ¿Requiere el creyente maduro señales y maravillas externas para sostener y aumentar su fe? Relacione su respuesta con esta lección.
- _____
- _____
18. ¿En qué sentido los cristianos hebreos habían venido al “monte de Sión y a la ciudad del Dios vivo”?
- _____
- _____
19. ¿Quiénes pertenecían a la “congregación de los primogénitos”?
- _____
- _____

20. ¿Quiénes eran los “espíritus de los justos hechos perfectos”?

21. Contraste la sangre de Abel con la sangre de Jesús.

22. ¿Qué pasará con el mundo y la iglesia en aquel día en que Dios conmoverá tanto el cielo como la Tierra?

23. Nuestro Dios es misericordioso, benigno y bondadoso; pero también es un “ _____ ” en Su juicio contra los que rechazan Su palabra y Sus advertencias.

